

LIBROS

**ACERO**

Todd Grimson
Valdemar/Es Pop

Simenon establecía una diferencia entre las novelas en las que se permitía ir conduciéndose por las tripas de los personajes o por la forma del lenguaje, y las policíacas, que escribía en siete días, coartadas por el género e impracticables sin un conocimiento del oficio. Ambas categorías son intuitivas, pero la segunda es la difícil, la que yo admiro y a la que pertenece *Acero*, que aun sin privarse de coquetear con la primera, es novela de género, no amparada en la música pero sí en el ritmo, más interesada en reinventar el mito vampírico desde la atalaya de 1996, cuando fue escrita, que en hilvanar peripecia y trote. *Acero* cuenta la historia de Keith, ex guitarrista post punk que viaja a la vera de una vampira francesa a la que surte y atiende. Tras ellos, un figura que fuera actor en tiempos del cine mudo y que ahora está dispuesto a cortarle el cuello a la chica por haberse mostrado displicente a sus propuestas de amor eterno. La comparativa ayer habría sido con Anne Rice pero hoy ha de ser con *Crepúsculo*, y la salvedad es que aquí se escribe con propiedad y no se presupone submental al lector, ya que el retrato que traza Grimson ni evangeliza ni escatima, amén de que, sensato, viene a evidenciar que nada ha cambiado nada desde los noventa y que en realidad nada ha cambiado nada nunca. El libro, además, es motivo de celebración porque enceta la colección *Valdemar/Es Pop Narrativa*, coproducción que no puede más que deparar alegrías al consumidor de literatura popular con conciencia de sí.

RUBÉN LARDÍN

**JAN SVANKMAJER. LA MAGIA DE LA SUBVERSIÓN**

Gregorio Martín Gutiérrez (Ed.)
Festival Internacional de Cine Las Palmas de Gran Canaria/T&B/Filmoteca Canaria

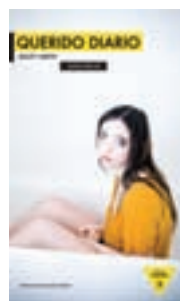
La obra de Svankmajer crece en el terreno de la insuñición, como la de Buñuel, Apollinaire, Topor o Ferreri. Como aquellos, este checoslovaco es un alegre insurgente que optó por la vida, que es un optar que suena a automatismo pero implica sacrificio, convicción y dale que te pego. Con el cine de animación como barro esencial, Svankmajer lleva más de cuarenta años haciendo brotar fantasmagorías y recuerdos reptílicos de los hombres, confundiendo residuos del sueño en el flujo de la vigilia y haciendo de ello materia y danza, manierismos siempre en pro de la confusión, a sabiendas de que la confusión, en su sentido de revuelta, es lo único que puede hacernos ver “la maravilla” con cierta claridad. Es este libro un intento de exégesis del cineasta partiendo de su mecánica onírica, sus referencias y sus lugares frecuentes, sea la libido estomacal, el canibalismo, el humor siniestro, la civilización como invento, la infancia como enigma, la magia como ciencia avanzada o los legados de la Praga del Golem y la Novela Gótica de toda la vida. No sé cómo ha de encajar la lectura un espectador nunca antes expuesto al cine que se trata, aunque tampoco creo adecuado asomarse a estas páginas como previo a enfrentar películas magníficas como *Los conspiradores del placer*. Acaso apuntarles de qué va el rollo extrayendo una frase del primer largometraje del autor: “No olvides que debes cerrar los ojos, porque de otra manera no verás nada”. Y luego, si eso, a por este libro lúcido y espléndido.

RUBÉN LARDÍN

**CONQUISTA DE LO INÚTIL**

Werner Herzog
Blackie Books

La historia de ese homérico monumento a la obstinación que es *Fitzcarraldo* está hecha de pasta mítica; una odisea fetén de las que ya no se dan en el infográfico cine de ahora ni, si me apuran, en ámbito que no sea el de la gente que escala montañas a pulso y bracea en mares infestados de tiburones; recomiendo acercarse a *Burden Of Dreams*, documental rodado *in situ* por Les Blank, para ver en imágenes la inquebrantable determinación (¿mesianismo?) de que hace gala ese híbrido entre Quijote, Sísifo y el mismo Fitzcarraldo que fue el Herzog que, por montera el mundo, se propuso hacer cruzar un barco de tres pisos y más de 300 toneladas por encima de una montaña en pleno Amazonas porque así lo había soñado, así tenía que ser y de otra manera no valía. Inéditas hasta ahora las notas que garrapateó el alemán durante los tres años largos de filmación, *Conquista de lo Inútil* representa, más que un diario de rodaje—que lo es, pero sólo en parte—, un intento de mantener cordura y equilibrio mediante la redacción de un documento que compulsara esfuerzos, peligros y sinsentidos ante él mismo y nadie más; una digresiva puesta en palabras de hechos reales y de sueños, de datos y opiniones, juicios, visiones, amistades y enemistades, arrebatos y tormentosos paisajes mentales. Una mirada a lo que se cocía en el interior del Herzog que vivió en la “majestuosa miseria de la selva”, entre lodo y follaje, enfrentándose a todo y a todos en pos de materializar un sueño al que se aferraba como salvavidas porque, aunque fuesen una carga, “sin sueños no querría vivir”. ¿Y quién querría?
JESÚS BROTONS

**QUERIDO DIARIO**

Lesley Arfin
Alpha Decay

Hay películas, hay libros y hay películas que se han rodado partiendo de un libro. También hay libros que se han escrito a partir del guión de una película, y libros que cogen los personajes de una película y los ponen a correr distintas peripecias. Viceversa también. De todo hay. Acaso lo que menos se vea sean películas nacidas de un texto periodístico (*Fiebre del Sábado Noche*, cuya inspiración fue un artículo de Nick Kent; toma dato patí) y, algo más en el extranjero que aquí, los libros de piezas ya publicadas en revistas. Verbigracia, *Querido Diario*. Érase una vez, allá cuando *Vice* vivía sus años mozos y ponía gente poniéndose el narigo a gusto en portada y no pasaba nada, una chica llamada Lesley Arfin trabajaba en la revista como segunda editora y mes tras mes publicaba una columna titulada *Querido Diario*. En ella hablaba de cosas que nos placían y aún nos placen: cometer estupideces, ser honesto y admitir sin tapujos tus propios errores sin descartar por ello la posibilidad de cometerlos de nuevo. La columna apareció regularmente durante un año y medio y, ya porque Lesley escribía bien, con estilo y honestidad, ya porque buena parte de los lectores podían identificarse con esos errores y boberías que todos cometemos y pocos confiesan, se recopilaron las entradas en un libro que se puso a la venta en Estados Unidos y ahora, traducido al español, en nuestro país por cortesía de Alpha Decay. Te espera en la librería, para que lo leas y te identifiques o no. La película ya se verá, quizá más adelante.
JULIA IGLESIAS